GACETA DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL DE PUERTO-RICO.

DEL SABADO 3 DE JUNIO DE 1837.

PUERTO-RICO 3 DE JUNIO DE 1837.

Breve alocucion pronunciada por el Sr. Intendente de esta Isla en el acto de la instalacion el 17 de Mayo último de la Junta de Comercio de esta Plaza, de la que es Presidente, en la cual se dá conocimiento de las facultades y atribuciones de dicha Junta, á cuyo fin se publica.

SEÑORES:

Abundando en fervorosos deseos del engrandecimiento y prosperidad de esta preciosa Isla, me llenan de júbilo y jilongean mi imaginacion las mas halagüeñas esperanzas, al instalar esta Junta creada por Real orden de 16 de Diciembre de 1835, porque compuesta de individuos propuestos por las mismas respetables clases á que pertenecen, de hacendados y comerciantes, sabran escogitar los medios y remover los obstáculos que se opongan á su logro, y llevarla á la eminencia de riqueza á que la feracidad de su suelo, benignidad del clima, extension y local geográfico la tienen destinada. Creo animados á todos los Sres. Vocales de iguales nobles sentimientos, y no dudo que concurrirán con vehemente asiduidad al desempeño de su instituto. Muchas pueden ser las obras á que dediquen su atencion, prefiriendo las mas urgentes y de conocida general utilidad. La proteccion y fomento de la agricultura, base principal de la riqueza de esta Isla, la mejora de su cultivo, la aclimatacion de plantas nuevas y útiles, la introduccion de máquinas y herramientas mas ventajosas, la facilidad de la circulacion interior, la construccion de muelles y amarras seguras en buenos fondeaderos, y en suma, cuanto parezca conducente á la felicidad del pais, atraerán á nuestros muchos puertos buques en abundancia que pondrán en movimiento un extenso comercio de exportacion de nuestros frutos, y de importacion de lo que en cambio necesitamos, y hé aquí los vastos objetos de su incumbencia en que deben ocuparse.

Por mi parte encontrará la Junta un decidido apoyo para todo lo que en la esfera de mis facultades tienda á conseguir tan importantes fines, sin excepcion de dias ni de horas, cooperando muy gustoso con lo que á sus individuos les sugieran sus conocimientos patrios. *Dixit.* Puerto-Rico 17 de Mayo de 1837.—Manuel Lopez.

ARTICULO DE OFICIO.

REAL DECRETO.

Habiendo oido con satisfaccion la exposicion que me habeis presentado relativa á igualar los haberes de la oficialidad de servicio activo de la armada nacional con los que disfruta la del ejército, como ya lo estuvo en virtud de decretos de las Córtes de 26 de Noviembre de 1813, 11 de Mayo, 9 de Setiembre y 26 de Noviembre de 1820; y deseando dar á tan benemérita clase una prueba del justo aprecio que me merece por su valor y lealtad, os autorizo, en nombre de mi augusta Hija la Reina Doña Isabel II, para que sometais este punto al examen y deliberacion de las Córtes, proponiendo las medidas expresadas en la citada exposicion. Tendréislo entendido para su cumplimiento.—Está rubricado de la Real mano.—En Palacio á 14 de Marzo de 1837.—A D. Juan Alvarez y Mendizabal.

SEÑORA:

Convencidas las Córtes de lo injusta que era la notable diferencia entre los sueldos de la armada y del ejército, hicieron la justicia de decretar en los años 1813 y 1820 se estable-

ciese una absoluta igualdad entre los de la oficialidad de aquella y los de sus respectivas clases en la infanteria de línea. Es de inferir que solo por causas de penuria quedaron abolidos tan benéficos decretos en los años 1814 y 1823; y para prueba de esto pudiera aducirse gran número de razones.

Peró el hecho en último resultado es haberse hollado unos derechos adquiridos legitimamente, y renovado una injusticia, pues que en ninguna otra clase ni corporacion del Estado se han hecho rebajas de sueldos ni tan crecidas ni tan generales; y solo gravitaron dolorosamente sobre un cuerpo de oficiales ya tan empobrecido, y siempre postpuesto en el pago de sus haberes; cuerpo tan lleno de honor, que por un contraste tan singular como heróico, ha correspondido siempre al Gobierno con su trabajo, con su sangre, con su patriotismo y con la mas leal resignacion.

Al presentar al magnánimo y maternal corazon de V. M. tanto mérito y tanta justicia, no es posible prescindir de las siguientes consideraciones. Las expuestas por el digno Secretario del Despacho de Marina, Comercio y Ultramar en su memoria de 24 de Octubre último, leida á las Córtes, en lo tocante á sueldos, reclamando el aumento y con propósito tambien de refundir en los mismos el haber que se llama asignacion de embarco. La necesidad de ceñirse á lo que rigurosamente exigen las circunstancias por la clasificacion de oficiales y de servicio establecida en la armada desde 1828, y que en bien de la nacion no es justo, conveniente ni posible alterar ni anular. El estado de las rentas no permite extender el aumento de sueldos á punto de acrecer demasiado el presupuesto de Marina. Tampoco puede hacerse en la armada la clasificacion de oficiales excedentes que se ha aplicado al ejército de línea, por ser de muy distinta naturaleza y de continua alteracion y amovilidad en la armada el servicio de buques armados y desarmados, de arsenales, departamentos, secretarias, mayorías generales, matrículas, puestos, establecimientos científicos, y otras comisiones judiciales y especiales, todo lo cual exige de suyo la actual y muy acertada division de servicio activo y pasivo. En el primero cuenta la nacion con la robustez, la ejecucion, la sangre, la vida de sus valientes y ágiles marinos. Dedicada al segundo á los ancianos, á los inutilizados, á los cansados en el servicio de su patria, ó que por contar muchos años sin navegar y sin práctica, ya no pudieran ser activamente útiles. Aunque con sentimiento, es preciso declarar que no se puede hacer partícipe de la munificencia nacional á esta segunda clase, que á su vez tampoco se halla en el caso de la primera, ni de sufragar los gastos de libros, cartas, relojes, anteojos, instrumentos y demas equipajes indispensables para navegar, ni tampoco sujeta á los riesgos y fatigas de los combates y navegaciones.

Resulta, pues, ser imposible establecer en la armada el sistema de excedentes, cual en el ejército, porque no pudieran subsistir los oficiales en los departamentos á disposicion continua, del momento y para todo caso, del Gobierno. No es justo ni posible asignar igual dotacion al servicio activo que al pasivo, por la gran diferencia de ambos en gastos, pérdidas, trabajo, riesgo y responsabilidad. Es imposible el aumentar los sueldos á toda la oficialidad de la armada en razon á la penuria del Erario. En tan difícil disyuntiva y considerando lo que se ha tratado en las Córtes en sesion del 12 último; en justicia á los derechos de la oficialidad de la armada, siempre disponible para toda clase de servicio activo, en bien y provecho de la nacion, tengo la honra de someter á V. M. los puntos de la propuesta que con la Real aprobacion entiendo que conviene presentar al examen y deliberacion de las Córtes.